

«PUTO ES EL HOMBRE QUE DE PUTAS FÍA»:
LA PROSTITUCIÓN EN QUEVEDO¹

Adrián J. Sáez
Università Ca' Foscari Venezia

COMO si fuera un antepasado del Dr. Jeckyll y Mr. Hyde (o un Esquizofrénico para Ettinghausen, 1982), a Quevedo se le tiene por un ingenio escindido entre la doble condición de misógino con todas las de la ley y poeta del amor con deliciosos retratos femeninos, cuando en verdad son dos caras de la misma moneda, marcadas por el contexto ideológico, la tradición cultural y las convenciones genéricas. Además, en el imaginario colectivo Quevedo tiene —entre otras cosas— fama de putero, de acuerdo con un cierto proceso de construcción de un perfil popular y reaccionario (Rey, 2010). Más allá de dimes y diretes, conviene deslindar entre el discurso quevediano sobre las putas y la construcción póstuma de un Quevedo *on prostitutes*, porque en la galería de mujeres de Quevedo (Arellano, 2012; Suárez Miramón, 2012) se encuentra un abanico de poemas

¹ Este trabajo se enmarca en los proyectos *SILEM II: Biografías y polémicas: hacia la institucionalización de la literatura y el autor* (RTI2018-095664-B-C21 del MINECO) coordinado por Pedro Ruiz Pérez (Universidad de Córdoba) y *VIES: Vida y escritura I: Biografía y autobiografía en la Edad Moderna* (FFI2015-63501-P) dirigido por Luis Gómez Canseco y Valentín Núñez Rivera (Universidad de Huelva). Igualmente, me he beneficiado de una rica discusión con Fernando Plata (Colgate University), mi cómplice quevedista.

sobre prostitutas, que conectan con una tradición *delle putane* encabezada por Aretino y otros ingenios (Cacho Casal, 2003b: 93-103; Sáez, 2015a) y se relacionan asimismo con otras figuras deformes (bizcas, ciegas, etc.) (Cacho Casal, 2005; Rodríguez Cacho, 2012) como el reverso moral de los vicios físicos, sin olvidar el parentesco con otras figuras y temas (la pidona y el marido paciente) (Arellano, 2018: 40-44), así como con las variaciones acerca de la sífilis (Sáez, en prensa)².

UN MARCO DE PROSA

Pero no solo de poesía vive el hombre, y las variaciones putescas de Quevedo también comprenden unas cuantas formulaciones en prosa, por lo que conviene anotar siquiera algunas. Con el recuerdo de Dante (Cacho Casal, 2003a), en los *Sueños* aparecen un par de menciones entre los condenados del infierno, empezando por los herejes³:

¡Y qué fue ver a Guillermo, el hipócrita de Anvers, hecho padre de putas, prefiriendo las rameras a las honestas y la fornicación a la castidad! A los pies de este yacía Bárbara, mujer del emperador Segismundo, llamando necias a las vírgenes, habiendo hartas. Ella, bávara como su nombre, servía de emperatriz a los diablos, y no estando harta de delitos ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja a Mesalina), decía que moría el alma y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre (259-260).

Más adelante, «las putas y mujeres malas, que es lo mismo que interesadas» (331) son ejemplo del poder del Dinero como sustituto de la Carne, uno de los enemigos del alma. Al paso, se puede recordar

² Estos otros poemas con elementos prostibularios son «A una roma, pedigüeña por demás» (núm. 580), los dos romances de la curación de Marica en el hospital (núms. 694-695), «Púrgase una moza de los defectos de que otra enfermaba» (núm. 744) y las redondillas «De la roma» (núm. 803).

³ Se cita siempre por las ediciones consignadas en la bibliografía, con ocasionales retoques de puntuación.

también que Pablos era «hijo de una puta y hechicera» (*Buscón*, I, ii, 65, luego recordado en III, vii, 199) de acuerdo con la genealogía vil de todo pícaro que se precie, pero con un tono más cómico y satírico se encuentran comentarios a la carrera en varios textos (valgan los «rufianes de invención» y sus «mujeres públicas» en *Vida de corte y oficios entretenidos en ella*, 1599-1605), así como la declaración del uso y usurpación de «los Mendozas, Enríquez y Guzmanes y otros apellidos semejantes» por parte de «cotorreras y moriscos» en la *Premática del tiempo* (1619, 99), pero en el centro de la cosa están las *Pregmática que han de guardar las hermanas comunes* (o *Premática contra las cotorreras*, 1609-1626), donde se señala a las prostitutas de todo pelo («las busconas, damas de alquiler, niñas comunes, sufridoras del trabajo, mujeres a trote, hembras mortales, recatonas del sexto, ninfas de daga y toma vinculadas en la lujuria», «lechuzas de nuestras bolsas, polillas de nuestras vidas y cáncer de nuestros gustos», 121 y 129) un conjunto de normas sobre adornos y vestimenta, comportamientos y actitud sexual («cuando [...] os dejáredes ensillar», núm. 8, 125), trazas (nombres falsos, núm. 10, 126-127), etc.

En una dimensión diferente acrecentada por ciertas dudas sobre la autoría quevediana —y por eso fuera de mi mirada—, también hay espacio en Quevedo para los putos y sodomitas, según un tratamiento mucho más duro y satírico que traduce la condena del pecado nefando (Díez, 2003: 247-250; Martín, 2008) y no una «obsesión anal» (Goytisolo, 1977 [1976]; Profeti, 1980 y 1982). Pero es que hasta fuera de la ficción, en alguna carta se puede espigar un comentario al caso: así, en el relato de su embajada cortesana en nombre del duque de Osuna, dice que «los más de los hombres se han vuelto putas» frente a su dinero (28-29), en otro ejemplo del colmillo siempre afilado de Quevedo.

PUTAS PARA TODOS

La galería de *puttane* de Quevedo es mucho más amplia y variada en la poesía, según alcances, funciones y sentidos diversos: el díptico sobre la hetaira Friné (núms. 102-103), la serie de sonetos «Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres», «Procura también

persuadir aquí a una pedidora perdurable la doctina del truco de las personas», «La mayor puta de las dos Castillas», «Desengaño de las mujeres» y «Quiero gozar, Gutiérrez, que no quiero» (núms. 562-563, 599-600, 609), el romance «Dama cortesana lamentándose de su pobreza y diciendo la causa» (núm. 730), otro sobre «Hero y Leandro en paños menores» (núm. 771) y otro más «A la perla de la mancebía de las Soleras» (núm. 791), así como un manojo de jácaras en forma de carta (núms. 849-853) y otras apariciones léxicas espigadas aquí y allá (Arellano, 2003 [1984]: 59, n. 75), como las «putas» que «le sobran a cualquier desnudo» y las «putas cotorreras y zurrapas» de un par de poemas cornudos (núms. 593-594, vv. 6 y 9), amén de la desmitificación de Dafne como prostituta («ninfa [...] que se afufa y calla», con dilogía, en «A Apolo siguiendo a Dafne», núm. 236, v. 4) y de algún que otro guiño suelto (como la «mercadería» de «sus favores y sus cuerpos», núm. 697, vv. 85-86).

Aunque las putas solo protagonizan siete poemas (el dueto sobre Friné, la difunta puta castellana, dos entregas cortesanas y dos jácaras) y únicamente toman la voz y la palabra en dos de las cartas ajacaras (núms. 850 y 851, en la segunda de las cuales inicia la correspondencia epistolar y todo) frente a cuatro sonetos dedicados a reflexiones hedonistas sobre el apetito sexual y el goce (núms. 562-563, 600 y 609), el corpus presenta una pequeña galería de los tipos de prostitutas de la época⁴: así, se dan cita un personaje histórico de origen clásico (la hetaira Friné), «trongas» ('busconas') y meretrices no bien definidas (núms. 562-563, 609, 849-853) junto a la burlesca «mayor puta de las dos Castillas» (núm. 599) y dos damas cortesanas (núms. 633 y 730) cercanas al modelo de la *cortiggiana*. Aquí y allá, esta serie poética descubre algunas de las trazas habituales de las prostitutas, como el fingimiento de nombres (Juana se hace llamar sucesivamente Ana Pérez, doña Luisa y doña Julia de Mendoza, en una «caza de apellidos», núm. 633, v. 33), el gusto por los afeites (valgan los falsos cabellos de oro de la Meneses y la «ceja ahumada» de la Pérez, núm. 730, vv. 55-62) y la rebelión frente a los rufianes y sus tratos indecentes con la justicia (sendos amancebamientos con corchetes en núms. 849, vv. 61-64; y 851, vv. 23-26), al tiempo que las cartas se organizan a partir de la relación entre coima y rufián

⁴ Ver al respecto Alonso Hernández (1979: 16-73).

(Escarramán y la Méndez, la Perala y Lampuga), pero sin entrar en más detalles⁵. *Va de soi* que en todos los casos se trata de malas mujeres caracterizadas —entre otras lindezas— por la deshonestidad y la hipocresía dentro de las variedades de amadas y relaciones amorosas de la poesía quevediana (ver Arellano, 1997 y 2012).

En otro orden de cosas, varios poemas se organizan en parejas (la dupla sobre Friné y las dos tandas de jácaras) y pertenecen en su mayoría al ámbito satírico-burlesco (musas «Talía» y «Terpsícore», núms. 562-563, 600 y 849-853), pero también hay sendos textos de la órbita moral («Polimnia», con Friné) y un epitafio burlesco («La mayor puta de las dos Castillas»), que además de contar únicamente con vida manuscrita (Biblioteca Menéndez Pelayo, Mss/108) y alguna que otra duda sobre su autoría (Plata, 2000; y Alonso Veloso, 2008: 289 y 306, n. 74), se sitúa a medio camino entre la poesía funeral y la satírico-burlesca. Esta condición genérica hace que paradójicamente en los poemas prostibularios de Quevedo no dominen la misoginia ni la sátira, pues, por ejemplo, los dos sonetos sobre Friné tienen más de elogio que de vituperio (así lo considera Arellano, 2012: 51, para el segundo) y la aparente crítica de la prostitución del romance «Dama cortesana» cifra realmente una «más fuerte condena [...] de los maridos cornudos y contentos» (Profeti, 2006: 88).

Cara al desfile de *descriptio puellae*, para las prostitutas de Quevedo no hay apenas retrato físico: así, de la cortesana romana se comenta solamente su belleza y blancura («Friné bella», «pálida hermosura», «[a]rde en metal precioso su blancura» núm. 101, vv. 1, 9 y 12; «tu hermosura», núm. 102, v. 3) junto con el deseo lascivo que despertaba; a su vez, ciertas putas se definen por su graciosidad («Por más graciosa que mi tronga sea, / otra en ser otra tronga es más graciosa», núm. 562, vv. 1-2) y el locutor poético defiende el gusto por el continuo cambio y de la Méndez y la Perala nada se sabe, sino es que la primera es «bubosa» (núm. 850, v. 159). En compensación, la pintura de las dos cortesanas es mucho más detallada y se delinea todo un escenario: la primera (Juana de los mil nombres) se delinea «con rostro severo, / hermosa y grave», y vestida con una «saya azul» (núm. 633, vv. 3-4 y 5), al tiempo que la segunda completa su «hermosura»

⁵ Nider (2017: 91) precisa que Friné se delinea como modelo de *meretrix honesta* cuyas artes seductoras se comentan de pasada para centrarse en su agudeza y hermosura.

con «más guarnición que Flandes / en el castillo de Amberes» (núm. 730, vv. 27 y 11-12) y ambas situadas en su casa («debajo de cortina» la una, v. 1; «sentada / sobre un bajo taburete», la otra, vv. 1-2) y acompañadas de un animal de compañía que da pie a juegos picantes («el perro de falda que allí tiene, / siendo sus faldas tales de ruines / que aun no la guardarán treinta mastines», vv. 10-12; «un perrillo de falda, / que la lame y no la muerde» (vv. 15-16) y una vieja dueña («una vieja barbuda / [...] / más pasada que el Diluvio», vv. 17 y 19) en el segundo caso. Si el esquema canónico parece mantenerse, todo salta por los aires en el dibujo de doña Tomasa, que llega a mostrar el sexo y a dirigirle un estribillo («Molinico, ¿por qué no mueles? / Porque me beben el agua los bueyes», vv. 49-50, 87-88 y 113-114) para empezar un entristecido monólogo:

y levantando las faldas
que le han alzado otras veces,
descubrió dos pies pequeños,
horros de todo juanete;
piernas de buena persona
y proporcionado vientre,
y entre muslos torneados,
el sepulcro del deleite.
(vv. 37-44)

En este sentido, es muy interesante el romance «A la perla de la mancebía de las Soleras» (núm. 791), que presenta tanto los apetitos y las destrezas de Antoñuela la Pelada («el vivo colchón del sexto», que «tenía / vaso» para «todos los marineros», vv. 2 y 17-20) en enumeración chistosa («más echada que un alano», etc., vv. 33-42) como los castigos de la prostitución: cárcel, condena a galeras y final en un hospital (vv. 43-76). Breves y todo, son los momentos más lascivos de esta serie poético-putesca, que se acercan peligrosamente a los juegos salaces de la poesía erótica, con su batería de dobles sentidos y potentes imágenes visuales (ver Ruiz Pérez, 2005).

Muy semejante es la presentación de los amores de Hero y Leandro como un intercambio prostibulario entre una «daifa» (v. 70) y un joven sin blanca, con un puñado de juegos burlescos que desmontan

el mito a la vez que retuercen las imágenes habituales del retrato femenino: la puta es «una perla toda / que a menudo ensartan», buena en hacer y deshacer camas, «derribada de hombros, / pero más de espaldas», etc. (vv. 19-48).

En estas imágenes femeninas quevedianas el arte asoma una vez más, ya que la admiración se dirige tanto a Friné como a la estatua de Venus esculpida por Midas (núm. 102, vv. 10-11), en un ejemplo perfecto de agalmatofilia (González García, 2006) ya advertido en el epígrafe de González de Salas («Toma venganza de la lascivia la penitencia de la riqueza desperdiciada y adora la misma lascivia en ídolo su arrepentimiento») y uno de los poemas cortesanos se construye como un comentario de una pintura («Y esto que veis pintado aquí y postizo, / se lo hizo un pintor que se lo hizo», núm. 633, vv. 58-59), con lo que la descripción de la dama se trata en verdad de un pequeño ejercicio de écfrasis del retrato de doña Julia de Mendoza, que se encuentra oculto parcialmente «debajo de cortina» (v. 1), según refuerza el uso de deícticos⁶.

Arellano (2003 [1984]) y Nider (2017) han dado respectivamente buena crítica de los poemas satírico-burlescos y del doble elogio paradójico de Friné, por lo que me limito a decir algunas palabras sobre ciertos casos de especial interés, como el lapidario soneto *in mortem* por una prostituta y los cuatro poemas sobre la cara más picante y venal del amor⁷.

El epitafio burlesco de la anónima prostituta tiene un lugar de honor, porque de entrada se vale del esquema del elogio funeral, dentro de la familia de los túmulos burlescos («Túmulo de la mujer de un avaro que vivió libremente» y «Epitafio de una dueña», núms. 520-521) y tiene una especial relación con los poemas mortuorios a sodomitas («Epitafio a un italiano llamado Julio» y «A un bujarrón», núms. 635 y 637) (Martín, 2008: 110-114). El juego está ya en el elogio destinado a una ramera:

⁶ Para esta *dispositio*, ver Medina Barco (2004); sobre la pintura y la escultura en Quevedo, ver solo Sáez (2015b, 2017 y 2018), entre otros.

⁷ Me baso en la anotación y las aclaraciones de Arellano (2003 [1984]: 480-483, 551-554) para los comentarios siguientes. También Rey (1999 [1998]: 275-278) y Plata (1999: 233) han sondeado las fuentes clásicas (Ateneo) de las versiones quevedianas de Friné. En torno a las jácaras, ver el panorama de Lobato (2014: 49-60).

La mayor puta de las dos Castillas
yace en este sepulcro, y, bien mirado,
es justo que en capilla esté enterrado
cuerpo que fue sepulcro de capillas.
Sus penitencias no sabré decillas,
pues de correas sin número cantado
tan bien con el cordel se ha meneado,
que vino a los gusanos hecha astillas.
Diéronla crecimientos de priores,
después de un pujamiento de donados
que en el siglo vivieron de pern[a]jiles.
Aborreció seglares pecadores,
buscó instrumentos vivos y pintados,
porque tienen capillas como frailes.

A partir de un arranque marcado por la hipérbole y la fórmula lapidaria habitual («hic iacet», v. 2), el soneto posee una estructura bipartita que corresponde con los pecados de la puta (vv. 1-8) y los clientes que establecieron —o lo intentaron— tratos sexuales con ella (vv. 9-14) (Llamas Martínez, 2016: 177). Si el inicio funeral ya chirría con el sujeto prostibulario, la solemnidad salta por los aires con la revelación de sus méritos: el comercio sexual con clérigos, que se descubre con la antanaclasis y la dilogía de «capilla» (‘túmulo’ y ‘religiosos’ en juego con «capillo», ‘el prepucio’, vv. 3-4) luego rematado en el final (‘capucha del hábito religioso’, v. 14) y justifica con un toque cómico su enterramiento (y hasta su muerte). Esta inversión del esquema del encomio prosigue con la presentación de sus habilidades (vv. 5-8): las infinitas e irónicas «penitencias» con doble —o triple— sentido (‘virtudes’, ‘mortificaciones’ y ‘castigos’, así como su buena capacidad para sufrir el tormento (cantar con «correas» y bailar con «el cordel») en condena por su ejercicio prostibulario, que han hecho que llegue a la muerte («los gusanos») en malas condiciones («hecha astillas»). La cosa no queda ahí, porque se presenta su biografía como un continuo salto de beneficios eclesiásticos a otros (de los «crecimientos de priores» a los «pujamientos de donados», vv. 9-11) y el rechazo de tratos con «seglares pecadores»

(v. 12) para quedarse con los «frailes», con juego entre la ganancia económica y el gusto sexual⁸.

Con el personaje de la puta algo más en segundo plano, está una pareja sonetil dedicada al apetito sexual:

Por más graciosa que mi tronga sea, otra en ser otra tronga es más graciosa; el mayor apetito es otra cosa, aunque la más hermosa se posea. La que no se ha gozado, nunca es fea; lo diferente me la vuelva hermosa; mi voluntad de todas es golosa: cuantas mujeres hay, son mi tarea. Tú, que con una estás amancebado; yo, que lo estoy con muchas cada hora: somos dos archidiablos, bien mirado. Mas diferente mal nos enamora: pues amo yo, glotón, todo el pecado; tú, hambrón de vicios, una pecadora.	Que no me quieren bien todas, confieso; que yo no soy doblón para dudallo. Si alguno tengo, gusto de guardallo; si me aborrecen, no será por eso. Con quien tiene codicia, tengo seso; en pagar soy discípulo del gallo, y yo ningún inconveniente hallo en estas retenciones que profeso. Es lenguaje de poyos y de establo «tengamos y tengamos»; y lo cierto es lo de «taz a taz», si yo le entablo. No se tome en la boca el perro muerto: quebrems de esta vez el ojo al diablo; y, pues cojuelo le hay, háyale muerto.
---	---

El primer poema es una suerte de celebración anacreóntica que contrapone dos tipos de apetito (el hidrópico deseo sexual por todas las mujeres del locutor poético frente a la relación de amancebamiento continuado del interlocutor, vv. 1-8, 9-14) que representan otras tantas suertes de pecado pero donde la prostitución aparece solamente en el arranque en quiasmo (con las «trongas» graciosas), mientras el segundo es «a pseudo-legal argument» (Price, 1963: 82) a una puta («una pedidora») que discute con un arsenal de dilogías (el ambiguo «doblón», v. 2), frases proverbiales (ser «discípulo del gallo» es «hablar y no hacer nada», según Correas), registro económico («inconveniente», «retenciones») y jerga «de establo» se justifica el disfrute sexual prostibulario sin pagar a cambio (dando «perro muerto», v. 12).

En este orden de cosas, todavía más al margen quedan las reflexiones de «Desengaño de las mujeres» y el soneto «gozoso»:

⁸ Ver las apostillas de Arellano (2003 [1984]: 551-552) para ciertos pasajes complicados.

Puto es el hombre que de putas fía,
y puto el que sus gustos apetece;
puto es el estipendio que se ofrece
en pago de su puta compañía.
Puto es el gusto y puta la alegría
que el rato putaril nos encarece;
y yo diré que es puto a quien parece
que no sois puta vos, señora mía.
Mas llámenme a mí puto enamorado,
si al cabo para puta no os dejare;
y como puto muera yo quemado,
si de otras tales putas me pagare;
porque las putas graves son costosas,
y las putillas viles, afrentosas.

Quiero gozar, Gutiérrez, que no quiero
tener gusto mental tarde y mañana;
primor quiero atisbar, y no ventana,
y asistir al placer, y no al cochero.
Hacérselo es mejor que no terrero;
más me agrada de balde que galana:
por una sierpe dejaré a Diana,
si el dárme lo es a gotas sin dinero.
No pido calidades ni linajes;
que no es mi pija libro del becerro,
ni muda el coño, por el don, visajes.
Putas sin daca es gusto sin cencerro,
que al no pagar, los necios, los salvajes,
siendo paloma, le llamaron perro.

Como bien comenta Cacho Casal (2003b: 95-103) con su erudición marca de la casa, la potencia de ambos poemas procede del registro bajo de raigambre italiana (con Berni al frente) con profusión de voces prostibularias en uno (repetición, anáfora y derivaciones de «puta») y términos escatológicos en el otro («pija», «coño») que muestran un Quevedo «más desbocado» que justamente quedó en forma manuscrita. Desde esta perspectiva, el poema «putesco» *par excellence* traduce una crítica del trato con prostitutas y llega a preferir la homosexualidad (ser «puto enamorado», v. 9) pese a los riesgos (la hoguera, v. 11), mientras el soneto a Gutiérrez es un elogio del placer físico que atenta contra la visión neoplatónica del amor y, así, desprecia cortejos inútiles («ventana», «cochero», «terrero», etc.) y prefiere el goce carnal («placeres», «[h]acérselo», etc.) con una «puta» pero sin coste alguno («sin daca», v. 12). Si se quiere, son los «gustos de amores» (López Gutiérrez, 2001) —o quizá mejor— los amores del gusto.

FINAL

A fin de cuentas, la poesía de putas de Quevedo abarca un pequeño manojito de poemas entre sonetos y jácaras, que se sitúan casi

siempre dentro del universo genérico satírico-burlesco, pero con una variante epitáfica y dos calas morales que demuestran un tratamiento muy significativamente alejado de la sátira y cercano al encomio. Lo cierto y verdad es que la serie putesca quevediana no es solo satírica (Arellano, 2003 [1984]: 59) sino preferentemente burlesca y hasta se llega al elogio de una figura, que sobre todo da pie a la celebración de una forma de pasión carnal, fogosa y desvergonzada, que hace saltar por los aires la visión ideal del amor. Las pidonas y demás familia se presentan muy conectadas al tema de la codicia y en alguna que otra jácara se relacionan también con la venalidad de la justicia, pero generalmente el retrato femenino es mínimo y apenas en dos poemas (los romances «Dama cortesana lamentándose de su pobreza y diciendo la causa» y «A la perla de la mancebía de las Soleras») se entra en detalles sobre la vida prostibularia. Al tiempo, en esta mirada putesca parece difuminarse la imagen de la mujer: si primero está una hetaira histórica (Friné) con toda su fuerza y algunas mujeres míticas reducidas a daifas (Dafne y sobre todo Hero), rápidamente se pasa a figuras ficcionales (como la Méndez y compañía) y anónimas (las trongas y pedidoras de cualquier esquina), para acabar desapareciendo en menciones genéricas en el último par de sonetos y alguna que otra cosa más. Así, las putas parecen ser para Quevedo un personaje fundamentalmente de burlas dentro de los elogios de una vida gozosa, por lo que bien puede decir: «¡Oh, barata y alegre putería» (núm. 595, v. 11).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, *El lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979.
- ALONSO VELOSO, María José, «La poesía de Quevedo no incluida en las ediciones de 1648 y 1670: una propuesta acerca de la ordenación y el contenido de la “Musa décima”», *La Perinola*, 12, 2008, pp. 269-334.
- ARELLANO, Ignacio, «La amada, el amante y los modelos amorosos en la poesía de Quevedo», en *La poésie amoureuse de Quevedo*, ed. M.-L. Ortega, Paris, ENS, 1997, pp. 71-84.

- *Poesía satírico-burlesca de Quevedo*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2003 [Reedición de Pamplona, Eunsa, 1984].
- «Modelos femeninos en la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 16, 2012, pp. 47-63.
- «Dinero, mercaderes y otros oficios productivos en la sátira de Quevedo», en *El poder de la economía: la imagen de los mercaderes y el comercio en el mundo hispánico de la Edad Moderna*, ed. C. Strosetzki, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2018, pp. 13-49.
- CACHO CASAL, Rodrigo, *Dante y Quevedo: la «Divina commedia» en los «Sueños»*, Manchester, Manchester Spanish & Portuguese Studies, 2003a.
- *La poesía burlesca de Quevedo y sus modelos italianos*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2003b.
- «Entre alabanza y parodia: bizcas, tuertas y ciegas en la poesía amorosa de Quevedo», *La Perinola*, 9, 2005, pp. 19-32.
- CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. digital R. Zafra, Pamplona, Universidad de Navarra, 2000 [CD-Rom].
- DÍEZ, J. Ignacio, *La poesía erótica de los Siglos de Oro*, Madrid, Laberinto, 2003.
- ETTINGHAUSEN, Henry, «Quevedo, ¿un caso de doble personalidad?», en *Homenaje a Quevedo: II Academia literaria renacentista*, ed. V. García de la Concha, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 27-44.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Juan Luis, «Por amor al arte: notas sobre la agalmatofilia y la *imitatio creatoris*, de Platón a Winckelmann», *Anales de Historia del Arte*, 16, 2006, pp. 131-150.
- GOYTISOLO, Juan, «Quevedo: la obsesión excremental», en *Disidencias*, Barcelona, Seix Barral, 1977, pp. 117-136 [Original: *Triunfos*, 710, 1976, pp. 38-42].
- LLAMAS, Jacobo, *Tradición y originalidad en la poesía funeral de Quevedo*, Vigo, Academia del Hispanismo, 2016.
- LOBATO, María Luisa, *La jácara en el Siglo de Oro: literatura de los márgenes*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2014.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Luciano, «Los “gustos de amores” en la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 5, 2001, pp. 147-163.

- MARTÍN, Adrienne L., «Sodomitas, putos, doncellos y maricotes en algunos textos de Quevedo», *La Perinola*, 12, 2008, pp. 107-122.
- MEDINA BARCO, Inmaculada, «“Estos que...”: écfrasis satírico-burlesca en cinco poemas quevedianos de sociedad», *La Perinola*, 8, 2004, pp. 279-304.
- NIDER, Valentina, «Los clásicos desde el Siglo de Oro: de estatuas y cortesanas en los sonetos de Quevedo sobre Friné (*Polimnia* 78 y 79)», *Criticón*, 131, 2017, pp. 89-106.
- PLATA, Fernando, «Contribución al estudio de las fuentes de la poesía de Quevedo: Ateneo, Berni y Owen», *La Perinola*, 3, 1999, pp. 225-247.
- «Nuevas versiones manuscritas de la poesía quevediana y nuevos poemas atribuidos: en torno al manuscrito BMP 108», *La Perinola*, 4, 2000, pp. 285-307.
- PRICE, R. M., «A note on three satirical sonnets of Quevedo», *Bulletin of Hispanic Studies*, 40.2, 1963, pp. 79-88.
- PROFETI, Maria Grazia, «La obsesión anal en la poesía de Quevedo», en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980)*, ed. G. Bellini, Roma, Bulzoni, 1982, pp. 837-845.
- «Lo erótico y lo moral: análisis del romance 730 de Quevedo», *Calíope*, 12.2, 2006, pp. 77-92.
- QUEVEDO, Francisco de, *Carta de un cornudo a otro intitulada «El siglo del cuerno»*, ed. A. Azaustre Galiana, en *Obras completas en prosa, II*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2007, vol. 1, pp. 247-274.
- *Epistolario completo*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1956.
- *Historia de la vida del Buscón*, ed. I. Arellano, 30.^a ed., Madrid, Espasa Calpe, 2007 [1997].
- *Obra poética*, ed. J. M. Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981, 4 vols.
- *Premática del tiempo*, ed. A. Azaustre Galiana, en *Obras completas en prosa, II*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2007, vol. 1, pp. 65-107.
- *Pregmática que han de guardar las hermanas comunes*, ed. A. Azaustre Galiana, en *Obras completas en prosa, II*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2007, vol. 1, pp. 109-130.
- *Los sueños*, ed. I. Arellano, 5.^a ed., Madrid, Cátedra, 2007 [1995].

- *Vida de corte y oficios entretenidos en ella*, ed. A. Azaustre Galiana, en *Obras completas en prosa, II*, dir. A. Rey, Madrid, Castalia, 2007, vol. 1, pp. 291-347.
- REY, Alfonso (ed.), F. de Quevedo, *Poesía moral («Polimnia»)*, 2.^a ed. ampliada, London, Tamesis, 1999 [1998].
- «La construcción crítica de un Quevedo reaccionario», *Bulletin Hispanique*, 112.2, 2010, pp. 633-669.
- RODRÍGUEZ CACHO, Lina, «Ciertas enemigas de Quevedo: las batracias y las “hembrilatinas”», *La Perinola*, 16, 2012, pp. 77-95.
- RUIZ PÉREZ, Pedro, «Subversión erótica y subversión poética: a propósito de unos límites», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 60.1, 2005, pp. 73-83.
- SÁEZ, Adrián J., «Aretino y Quevedo: perfiles de la poesía pictórica», *Calíope: Journal of the Society for Renaissance and Baroque Poetry*, 20.2, 2015a, pp. 119-149.
- *El ingenio del arte: la pintura en la poesía de Quevedo*, Madrid, Visor Libros, 2015b.
- «Las estatuas de Quevedo: arte y encomio funeral en un poema al duque de Osuna», en *La estirpe de Pigmalión: poesía y escultura en el Siglo de Oro*, ed. M. Rubio Arquez y A. J. Sáez, Madrid, Sial, 2017, pp. 217-231.
- «“Monarquías y tiranías”: la estatua de Nabuco en Quevedo», *Studia Aurea*, 12, 2018, pp. 217-232.
- «“Tan mal francés como gastas”: syphilis on Quevedo’s poetry», en *Iberian Pornographies, 1300-1850: Archiving Flesh, Perversion, and the Visceral*, ed. N. Jones y C. Leahy, en prensa.
- SUÁREZ MIRAMÓN, Ana, «Retratos pictóricos de mujer en la poesía de Quevedo», *La Perinola*, 16, 2012, pp. 107-122.